

AL OTRO LADO DEL MURO.
EL ASESINATO DE LUMI VIDELA Y LAS
RELACIONES ÍTALO-CHILENAS DURANTE
LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET*

Leone Sallusti Palma

*Mientras...
Se cruzaba en tu pensamiento
La Moneda bombardeada,
Allende asesinado,
El compañero caído,
El hijo sin sus padres,
Al padre sin sus hijos.
¡Madre!
Siento no haber tenido conciencia
¡cuando te torturaron hasta la muerte!
Dago Pérez Videla*

INTRODUCCIÓN

Providencia. Madrugada del 4 de noviembre de 1974. Bajo el toque de queda, Santiago duerme. Dentro de la Embajada italiana, casi doscientas cincuenta personas —hombres y mujeres calificados como «enemigos del régimen»— descansan donde pueden tras un día más protegiéndose de la persecución y la represión impuestas por la Junta Militar. Tres de ellos,

* Este artículo fue desarrollado en el Seminario de Licenciatura del Instituto de Historia UC *Dictadura, antifascismos y derechos humanos en Chile. Una historia mundial (c.1973-c.1998)*, del profesor Alfredo Riquelme.

encargados de hacer la guardia, caminan por los jardines atentos a cualquier movimiento o sonido que pudiese levantar sospecha. En la oscuridad, bajo el silencio de la noche, uno de ellos visualiza una sombra, un bulto entre los árboles: es el cadáver de Lumi Videla.

El asesinato de esta joven dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ocupará las primeras páginas de los periódicos, chilenos e italianos, durante días. Ambos países, así como gran parte de la comunidad internacional, quedarán impresionados por la crueldad del homicidio y lo público del hallazgo, alrededor del cual comenzaron a gestarse diversas versiones. Dos de ellas aparecerán en la prensa y darán pie a una discusión de proporciones: por un lado, la versión oficial entregada por la Junta Militar rezaba que la muerte de la militante del MIR había sido producto de un crimen pasional, de una orgía protagonizada por los mismos refugiados dentro del recinto italiano; por otro, la representación italiana, así como los refugiados que por entonces habitaban en la Embajada, plantearon que el cadáver había sido lanzado desde el otro lado del muro.

La discusión trascenderá el ámbito político-diplomático, cuyo culmen hasta el momento había sido la rebaja de la figura del embajador a la de encargado de Negocios. Este último, en nombre del gobierno italiano, enfrentará su versión con la oficial a nivel diplomático. Con la prensa italiana de fondo calificando el actuar del régimen como una «provocación de Pinochet»¹, ambos gobiernos defenderán su postura, dando inicio a un enfrentamiento que pondrá en jaque todo contacto chileno con el gobierno de la península itálica.

Partiendo de este crimen, la presente investigación busca examinar los vínculos diplomáticos entre Italia y Chile desde un nuevo enfoque, insertándolos en un período que tendrá como inicio el golpe de Estado del general Augusto Pinochet y la Junta Militar en septiembre de 1973, y, como término, la entrega de salvoconductos a todos los refugiados, por tanto, el fin de la Embajada italiana como refugio para perseguidos políticos, hecho acaecido el 6 de enero de 1975². Este trabajo propone que las relaciones entre ambos gobiernos, interrumpidas en 1973 y, desde entonces, en constante tensión debido a la insistencia chilena por renovar el contacto, tendrán su punto de quiebre en noviembre de 1974 debido al crimen antes narrado.

¹ «Giornale golpista cileno attacca il governo italiano», en *L'Unità*, Roma, 7 de noviembre de 1974, p. 12.

² Tomaso De Vergottini, *Cile: diario di un diplomatico (1973-1975)*, Roma, Koiné Nuove Edizioni, 2000. Lectura electrónica, posición 4275.

Asesinato protagonizado por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) con la intención de presionar a los italianos a desalojar su Embajada —en la que se refugiaban cientos de opositores al régimen— y facilitar así una vuelta a la normalidad de las relaciones diplomáticas entre ambos países³, que tendrá el efecto contrario. La imagen déspota que el gobierno chileno proyectaba hacia el exterior se vio fortalecida y, así, las posibilidades de una *vuelta a la normalidad* en cuanto a los vínculos internacionales quedaron en nada, llevando «las relaciones entre Roma y Santiago a su punto de máxima tensión»⁴.

Las relaciones internacionales del Chile dictatorial son una temática bastante abordada por la historiografía reciente. Casos como el quiebre de relaciones con gran parte de los países del bloque comunista, como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Cuba, o el fortalecimiento de las relaciones entre la Junta y el gobierno estadounidense, han sido profundamente estudiados por distintos autores⁵. Respecto de otros países menos protagónicos en la escena internacional de la época, como gran parte de los Estados centroeuropeos, las investigaciones varían dependiendo del actuar de estos frente al gobierno chileno⁶. Países como Gran Bretaña,

³ Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial (1900-2004)*, Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2005, p. 430.

⁴ De Vergottini, *op. cit.*, posición 26.

⁵ Para una visión general de las relaciones entre Chile y otros actores internacionales, tanto previa como posterior al golpe de Estado de 1973, véase Tanya Harmer y Alfredo Riquelme (eds.), *Chile y la Guerra Fría global*, Santiago, Instituto de Historia UC y RIL editores, 2014. En el caso específico de las relaciones con la URSS, véase, entre otros, Rafael Pedemonte, «Chile y la ‘guerra por las ideas’: intercambios y vínculos culturales con la Unión Soviética (1964-1973)», en Rafael Pedemonte *et al.*, *Seminario Simon Collier 2008*, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009, pp. 13-50, y Olga Ulianova, «El exilio comunista chileno: 1973-1989», en *Estudios Ibero Americanos*, vol. 39, No. 2, 2013, pp. 212-236. Para el caso de Cuba véase, entre otros, Eugenia Palieraki, «¿Bajo el signo de Fidel? La Revolución cubana y la ‘nueva izquierda revolucionaria’ chilena en los años 1960», en Harmer y Riquelme (eds.), *op. cit.*, pp. 155-191. Respecto de Estados Unidos, la bibliografía es variada; véase, entre otros, Olga Ulianova, «El despliegue de un antagonismo: el expresidente Frei Montalva y el dictador Pinochet en los archivos estadounidenses», en *Historia*, No. 47, vol. II, julio-diciembre del 2014, pp. 401-441, o Morris Morley y Chris McGillion, *Reagan and Pinochet. The Struggle over U.S. Policy toward Chile*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015.

⁶ Como ejemplos de trabajos que tratan países menos investigados, véase, entre otros, Mariana Perry, «Transferencia política en el exilio chileno en los Países

que suspendió algunos de sus acuerdos comerciales con Chile al inicio del período dictatorial, o Suecia que, al igual que Italia, rebajó su embajador a la calidad de encargado de Negocios, para luego abrir las puertas de su Embajada a refugiados, también han sido del interés de investigadores⁷.

Sin embargo, y pese a que Italia fue un caso importante a nivel internacional en cuanto a sus relaciones con la Junta, este no ha sido investigado en todos sus niveles. Como ya mencionamos, Roma rebajará sus relaciones con Chile luego del golpe y, al igual que la Embajada sueca, recibirá en sus dependencias a una gran cantidad de «enemigos del régimen». Incluso, como nos indica Fernandois,

Italia fue más lejos cuando retiró a su embajador pocos meses después del Golpe, y el encargado de Negocios que lo sustituyó, Tomaso de Vergottini, tardó varias semanas en presentar sus credenciales por los medios normales para no mostrar su reconocimiento a la Junta Militar, una condición que la molestó profundamente⁸.

El quiebre diplomático entre el gobierno dictatorial chileno y el país de la península itálica responde, tal como nos muestran investigaciones como las de Alessandro Santoni⁹ o Raffaele Nocera¹⁰, a una multiplicidad de factores relacionados con el contexto nacional italiano. Por entonces Italia tenía un gobierno que, en algunos aspectos, podía asemejarse al propuesto por Salvador Allende y la Unidad Popular, que se verá afectado por la caída del modelo chileno, donde se veía reflejado. De la misma manera, la imagen

Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile», en *Historia*, No. 50, vol. I, enero-junio del 2017, pp. 175-207; Joaquín Fernandois, «La política de la Guerra Fría: el caso de la Alemania europea, 1973-1977», en Harmer y Riquelme (eds.), *op. cit.*, pp. 257-272; Macarena Lobos Martínez, «El frustrado viaje a Filipinas: viaje de todos los chilenos hacia un nuevo cuestionamiento de la realidad política y social de 1980», en Elisa Silva Guzmán *et al.*, *Seminario Simon Collier 2009*, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010, pp. 83-122.

⁷ Fernando Camacho, «Los asilados de las embajadas de Europa Occidental en Chile tras el Golpe Militar y sus consecuencias diplomáticas: el caso Suecia», en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 81, octubre del 2006, p. 21.

⁸ Camacho, *op. cit.*, p. 21.

⁹ Véase Alessandro Santoni, *El comunismo italiano y la vía chilena: los orígenes de un mito político*, Santiago, RIL editores, 2011.

¹⁰ Véase Raffaele Nocera, *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2015.

que la dictadura pinochetista tenía a nivel internacional, calificada como despótica y perpetradora de violaciones a los derechos humanos, también afectará los vínculos entre ambos países.

Pese a lo anterior, podemos observar que las investigaciones referidas al vínculo ítalo-chileno se centran en examinar, por lo general, conexiones entre partidos políticos chilenos e italianos y sus reacciones frente al golpe de Estado de Pinochet. Esto se debe, probablemente, a la *partitocrazia* —política de partidos— que caracterizó al gobierno italiano, cuyo apogeo, acaecido durante los años setenta¹¹, se definió por la presencia de un gobierno conformado de una pluralidad de organizaciones políticas de centroizquierda, las que, no sin diferencias, hacían girar la vida política en torno a los partidos que se disputaban y turnaban en el poder.

Dos trabajos de gran relevancia para nuestra investigación y buenos ejemplos de lo que se busca exponer, son: *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973*, de Raffaele Nocera, y *El comunismo italiano y la vía chilena: los orígenes de un mito político*, de Alessandro Santoni. Esto, pues tanto la Democrazia Cristiana (DC) como el Partito Comunista Italiano (PCI) fueron parte fundamental de la política partidista italiana, por sobre todo, durante la década de los setenta.

El trabajo de Nocera nos entrega un completo panorama de las relaciones entre la Democrazia Cristiana italiana (DC) y el Partido Demócrata Cristiano chileno (PDC), poniendo especial énfasis en su quiebre tras el golpe militar de 1973. En el mismo sentido, Santoni, si bien trata la relación entre el *socialismo a la chilena* de Allende y la Unidad Popular (UP) en cuanto a sus conexiones e influencias con el PCI, profundiza especialmente en la representación de Allende en la prensa italiana y su recepción en las prácticas del PCI, también en las repercusiones que tendrá en estas últimas el golpe de 1973. En ese sentido, trata la significación que tendrá para Italia la experiencia de la UP, que impulsará la masiva movilización que siguió al golpe de 1973 y que contribuirá a inspirar una propuesta de *Compromesso Storico* en la política italiana.

¿A qué nos referimos con *Compromesso Storico*? A una teoría política acuñada por Enrico Berlinguer¹² que auspició una colaboración orgánica entre los partidos de mayor representación nacional: Democrazia Cristiana, PCI y Partito Socialista Italiano, entre otros. Esto, como forma de alcanzar

¹¹ Fernandois, *Mundo y fin...*, *op. cit.*, p. 430.

¹² Político italiano. Secretario general del Partito Comunista Italiano (PCI) desde 1972 hasta su muerte, ocurrida en 1984.

el máximo consenso posible en torno a las instituciones democráticas y, a través de una política reformista, evitar una vuelta al totalitarismo al llevar a Italia fuera de la crisis económica e institucional en la que se encontraba¹³.

Este compromiso será la base del comportamiento del PCI frente al golpe, así como una de las políticas que intentará transmitir a los exiliados chilenos que comenzaban a llegar a Roma (uno de los mayores centros de refugiados chilenos durante el gobierno de la Junta Militar). Del mismo modo, instará a la DC a tomar una postura contraria a la del Partido Demócrata Cristiano chileno (PDC) —y la de muchos otros alrededor del mundo—, que apoyaron a la Junta.

Santoni, en su artículo «El Partido Comunista Italiano y el otro ‘Compromesso Storico’: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)», aborda la solidaridad con el exilio chileno en Italia a lo largo del período 1973-1977 y cómo las diferentes culturas de izquierda de Europa occidental ayudaron a la reconfiguración ideológica de la izquierda chilena, enmarcada en las exigencias y perspectivas políticas propias de las fuerzas que dieron su ayuda a la lucha de los exiliados¹⁴.

Existe, en las relaciones ítalo-chilenas, una segunda arista observada por la historiografía: el vínculo humanitario. Como ya expresamos, Italia será crucial en el exilio de perseguidos políticos, tanto en la península como en suelo chileno a través del trabajo de su Embajada, convertida en uno de los centros de asilo más grandes del país. Expone Santoni que tan importante será el papel de Italia en este sentido, que en Roma comenzará a construirse la central de la «resistencia exterior» al golpe, así como una oficina permanente de coordinación e información de la UP a nivel europeo¹⁵. De la misma manera, autores como Katherine Hite, Fernando Camacho y Claudia Rojas¹⁶ se unirán a Santoni para ofrecernos una imagen de cómo los vínculos internacionales entre Chile e Italia serán, en muchos

¹³ Alessandro Santoni, «El Partido Comunista Italiano y el otro ‘Compromesso Storico’: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1873-1977)», en *Historia*, No. 43, vol. II, julio-diciembre del 2010, p. 529.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Santoni, *El Partido Comunista Italiano...*, *op. cit.*, pp. 530-531.

¹⁶ Katherine Hite, *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*, New York, Columbia University Press, 2000; Camacho, *op. cit.*, Claudia Rojas y Alessandro Santoni, «Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad», en *Perfiles Americanos*, No. 41, Ciudad de México, enero-junio del 2015, pp. 123-142.

casos, potenciados por la solidaridad de esta última hacia los «enemigos del régimen».

Teniendo en cuenta las dos temáticas antes mencionadas respecto de las relaciones entre Italia y Chile en dictadura, y después de una acuciosa revisión bibliográfica alrededor del tema, nos encontramos con que son pocas o inexistentes las investigaciones que abordan la relación política, a nivel de gobiernos, entre ambos países. Es aquí donde nuestra investigación presenta su primer aporte, al analizar las relaciones ítalo-chilenas desde una esfera global y poniendo atención en las —rebajadas— relaciones diplomáticas, así como en los intentos gubernamentales chilenos por reanudarlas en su totalidad. Un segundo aporte se presenta al ubicar el caso de Lumi Videla como un punto de quiebre en estas relaciones. Este crimen, mencionado en gran parte de la bibliografía revisada, no ha sido investigado en profundidad; tampoco lo ha sido el claro impacto que tuvieron, para ambos gobiernos, las distintas versiones y discusiones que giraron en torno a este, ni la forma en que la prensa y los gobiernos de ambos países lo leyeron.

La presente investigación tiene por objetivo analizar cómo el hallazgo de un cadáver dentro de la Embajada italiana en Chile afectará las relaciones bilaterales entre ambos países y sus repercusiones a nivel internacional. A la vez, se busca caracterizar el crimen de Lumi Videla como muestra del carácter y la naturaleza del régimen de Pinochet, que en gran parte de Europa fue denominado *fascista*. La muerte de Videla confirmará al mundo que las violaciones a los derechos humanos, en Chile, eran una realidad.

Para alcanzar los objetivos propuestos trabajaremos con una diversa gama de fuentes primarias y bibliografía secundaria. Entre las primeras se cuentan las memorias de dos de los diplomáticos italianos que se encontraban en Chile al momento del crimen, así como documentos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, que nos entregarán la información necesaria para reconstruir el contacto, la evolución y las repercusiones que este hecho tuvo a nivel diplomático, ayudándonos a comprobar nuestra tesis. A lo anterior se suma la revisión de prensa chilena e italiana publicada los días posteriores al crimen. En este sentido, se escogen, de cada país, tres de los periódicos más leídos en la época, buscando, con esto, dar cuenta de las distintas líneas editoriales, así como también del cómo estas afectan la visión que se expone del crimen. Así, para el caso chileno, centramos el análisis en los periódicos *El Mercurio*, *La Segunda* y *La Tercera de la hora*, en cuanto a Italia, se examinan los periódicos *L'Unitá*, *La Stampa* e *Il Corriere della Sera*.

A través de ellos nos será posible construir el relato de las dos versiones que se contrapondrán en la discusión diplomática y observar cómo reacciona la opinión pública frente al asesinato, junto a las distintas opiniones que se encontrarán dependiendo del periódico que se revise y su postura política. Finalmente, el examen de una extensa bibliografía secundaria nos ayudará a dar contexto al crimen, así como a los escenarios políticos italiano y chileno al momento de los hechos y la existencia de diversos elementos que afectarán en el actuar de ambos gobiernos frente a este *impasse* diplomático.

Existe un concepto crucial para entender en su totalidad la muerte de Lumi Videla, sin el cual nuestro análisis quedaría incompleto: *policidio*. Acuñado por Steve Stern en el primer tomo de su *Caja de la memoria del Chile de Pinochet*, refiere a la construcción de un régimen de miedo y violencia sistemática que busca generar una nueva forma de gobierno, tecnocrática y autoritaria. Lo anterior implicaba una «guerra» cuyo fin era destruir el antiguo sistema. Esto se lograría con el trabajo de la policía secreta y las Fuerzas Armadas, que identificaban a líderes políticos y activistas disidentes con el objetivo de exiliarlos, torturarlos en busca de información o matarlos, para dismantelar, a través del terror, cualquier capacidad naciente de organizar la crítica o la protesta¹⁷.

El asesinato de Lumi Videla se enmarca en un proyecto *policida*. La Junta Militar buscaba, a través de la prohibición de partidos políticos, la tortura, el asesinato y la obligación al exilio, eliminar todo pensamiento de izquierda o favorable a la Unidad Popular para imponer un nuevo sistema no solo político, sino también aplicable a todos los ámbitos de la sociedad, caracterizado por un modelo autoritario, de derecha y anticomunista. La dictadura comandada por Pinochet cobró muchas víctimas al imponer este nuevo orden. Lumi Videla fue una de ellas.

LOS HECHOS

El golpe y las relaciones entre Chile e Italia

Durante la segunda mitad del siglo xx, en especial durante las décadas del sesenta y setenta, Chile fue escenario de una lucha entre tres proyectos

¹⁷ Steve J. Stern, *Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2009, pp. 69-70.

políticos alternativos, en muchos sentidos opuestos entre sí, que apuntaban a cambiarle profundamente la cara al país. De estos, el primero en llegar al gobierno fue el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que, electo en 1964, prometía una *revolución en libertad* mediante un plan de reformas que conduciría a una modernización industrial autóctona y vinculada con una política de redistribución de las rentas a favor de las clases más desposeídas. Le siguió la *vía chilena al socialismo*, intento de sacar al país del sistema capitalista usando mecanismos institucionales y democráticos. Vista alrededor del mundo como una victoria y ejemplo para la izquierda mundial, fue liderada por Salvador Allende, quien gobernó Chile entre los años 1970 y 1973. Su fin fue abrupto y violento, para dar paso a un tercer modelo —económicamente caracterizado por el neoliberalismo— que, liderado por la Junta Militar, se tomó el poder, vía golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1973¹⁸.

Este hito, que marcará para siempre la historia chilena, expandió su onda a nivel internacional. «Particularmente en Europa occidental, el experimento chileno (de la Unidad Popular) despertó gran entusiasmo»¹⁹, por lo que su ataque militar en 1973 será visto con horror por todo el mundo. Por lo mismo, y

a causa del nuevo panorama político-militar chileno, varios países de distinta orientación ideológica rompieron temporalmente relaciones con Chile o rebajaron el nivel de sus representaciones en Santiago de la figura del embajador a encargado de Negocios²⁰.

Los acontecimientos no pasaron desapercibidos en Italia, donde ocuparon un lugar de absoluto relieve en el debate político, la prensa y la producción editorial de los años setenta. No hay que olvidar que, a partir de este período, la situación política italiana —de manera parecida a la chilena— había empezado a ser sacudida por una profunda radicalización de sus expresiones políticas y una agudización del enfrentamiento social. La situación los tocó de cerca y puso al gobierno, y a los distintos partidos que lo componían, en una complicada situación frente a Chile.

Caracterizado por la partidocracia y con una viva imagen del pasado fascista y del comunismo soviético en la memoria colectiva italiana, el

¹⁸ Santoni, *El comunismo italiano...*, *op. cit.*, p. 70.

¹⁹ Santoni, *El comunismo italiano...*, *op. cit.*, p. 13.

²⁰ Camacho, *op. cit.*, p. 21.

panorama político peninsular será protagonizado por el centro ideológico. La Democrazia Cristiana (DC) aunó, durante años y debido a su tendencia moderada y favorable al diálogo, las mayores facultades para gobernar, con el Partito Comunista Italiano (PCI), consolidándose como «la principal fuerza de la oposición a los gobiernos hegemonizados por la DC y, a la vez, como el segundo partido del país y el más poderoso de los partidos comunistas del mundo occidental»²¹. Esto se transformará con el cambio de década, cuando Italia comience a sufrir una crisis, tanto económica como política²², que significará un giro de la población hacia la izquierda. Con esto, la DC perderá adherentes, mientras que el Partito Socialista Italiano (PSI) y el PCI —que vuelve a ingresar al centro de la política de partidos— ganan representatividad en los organismos gubernamentales. Así, la centroizquierda italiana se encuentra dividida y al mando de una política partidocrática.

Aquí es donde las similitudes entre el gobierno de centroizquierda italiano y el de la Unidad Popular chilena pueden encontrarse. Con la llegada de Salvador Allende y una izquierda unida al gobierno, «inmediatamente se puso de manifiesto, tanto en Italia como en el extranjero, un nexo entre la hipótesis de ver a los comunistas entrar al gobierno en Roma y la experiencia que daba sus primeros pasos en Chile [...]»²³. En este contexto, fortalecido meses después por la abrupta llegada de la derecha chilena al poder a través del golpe de Estado, Enrico Berlinguer y el PCI propondrán un *Compromesso Storico*, es decir,

un acuerdo de gobierno por el bien de la nación y la salvaguardia de las instituciones republicanas, entre aquellos que durante casi treinta años habían sido enemigos acérrimos, el Partito Comunista y la Democrazia Cristiana²⁴.

Bajo el alero del *Compromesso Storico*, los dos partidos italianos más importantes se convirtieron, aliados, en la base del gobierno, al mismo tiempo que este pacto condicionó el actuar de cada uno de ellos: por una parte, la DC debió radicalizarse y mirar hacia la izquierda a la hora

²¹ Santoni, *El comunismo italiano...*, *op. cit.*, p. 14.

²² Simona Colarizzi, *Storia del Novecento Italiano. Cent'anni di entusiasmo, di paure, di speranza*, Milán, Bur, 2007, pp. 439-444.

²³ Santoni, *El comunismo italiano...*, *op. cit.*, pp. 112-113.

²⁴ Santoni, *El comunismo italiano...*, *op. cit.*, p. 15.

de tomar decisiones, mientras que el PCI mesuró, en muchos aspectos, su comportamiento.

El golpe de Estado chileno, sin embargo, pondrá en una situación muy compleja a la DC, por entonces en el gobierno: sus conexiones con el Partido Demócrata Cristiano en Chile (PDC) y, a la vez, la participación de este último en los sucesos que llevaron a la caída del gobierno de Allende pondrán en jaque su relación con los comunistas y su estada en el poder. Esto debido a que —y al no pasar desapercibidos los acontecimientos chilenos en Italia— los sectores más radicales de la izquierda intentarán instrumentalizar, con fines políticos internos e insinuando un movimiento hacia la derecha de la DC, los acontecimientos chilenos y una potencial condena por el partido cristiano²⁵.

Frente a esto, sostiene Nocera, la crítica realizada por la DC italiana y, por tanto, por el gobierno de dicho país, a los sucesos chilenos, responderá en gran parte al momento político que vive Italia, a las percepciones del golpe de Estado en su sociedad civil y a la necesidad del partido de no permitir que la izquierda capitalizara políticamente su postura frente a la Unidad Popular y a la Junta Militar²⁶.

Sin embargo, la condena al régimen no se tradujo en un acto de ruptura con la Junta, como había solicitado la izquierda política. El gobierno italiano eligió una estrategia de «espera» en cuanto a las relaciones diplomáticas, estrategia que dejaba la puerta abierta para cualquier desarrollo futuro pero que, entre líneas, daba luces de su preferencia por la conservación de las relaciones y que, además, respondió al anhelo de que se pudiese proceder con una iniciativa conjunta en el ámbito europeo.

La espera se tradujo, por ejemplo, en la ausencia de embajador italiano en Santiago (pues este se encontraba en Roma el día del golpe) y la llegada, meses después, de Tomaso de Vergottini en calidad de encargado de Negocios. Con esto, y a pesar de que De Vergottini desarrollará funciones muy similares a las de un embajador, se da a entender al gobierno chileno que las relaciones ya no son diplomáticas sino meramente económicas. A partir de entonces, «se abre un largo período de suspensión de hecho de las relaciones diplomáticas a nivel del jefe de misión, pero sin que hubieren sido oficialmente interrumpidas»²⁷.

²⁵ Nocera, *op. cit.*, pp. 197-199.

²⁶ Nocera, *op. cit.*, capítulo III.

²⁷ Luigi Vittorio Ferraris (ed.), *Manuale della politica estera italiana (1947-1993)*, Milán, Laterza, 1998, pp. 309-310.

Lo mismo ocurrió con la llegada de disidentes al edificio de la Embajada en Santiago buscando refugio, así como la de exiliados a distintas partes de la península itálica. En el exilio, los líderes de la izquierda chilena harán de Roma su centro de operaciones, instalándose en la *cittá eterna* distintas organizaciones, algunas con fines humanitarios, que marcharon en pos de la liberación de los presos políticos chilenos; otras con fines políticos, como la *Associazione Nazionale Italia-Cile*, integrada por personalidades de la izquierda chilena e italiana; y otras culturales, como la *Revista Chile-América* o la Semana de la Cultura Chilena, por nombrar algunos ejemplos.

La misma solidaridad fue visible en la Embajada italiana en Chile. Desde los días posteriores al golpe, y en adelante, fueron muchos los chilenos que, huyendo de la represión, solicitaron ahí refugio. Los incidentes diplomáticos entre Roma y Santiago continuaron durante todo 1974, alcanzando su momento crítico a mediados de ese año cuando la Junta intentó —casi a la fuerza y escudándose en que los representantes de la península tenían en Chile una condición diplomática que no era condescendiente con su relación a nivel internacional— el reconocimiento por parte de los italianos, sin éxito²⁸.

No podemos dejar de mencionar (a pesar de que no es parte del objeto de estudio de esta investigación), la reacción que tendrá la colonia de italianos en Chile debido a la postura de su gobierno frente a la Junta. Esta, a diferencia de lo que se podría pensar, apoyó el golpe de Estado de 1973²⁹. Lo que se demuestra con ello es que, tanto los italianos como

las colonias europeas protestaron sobre la actitud de sus propias embajadas por su compromiso en dar asilo a los perseguidos políticos oponentes a la Junta Militar. Las consideraban responsables de empeorar las relaciones bilaterales con Chile y estaban molestas de ello³⁰.

²⁸ Nocera, *op. cit.*, p. 218.

²⁹ Esto, por ejemplo, es visible en el testimonio de uno de los residentes italianos en Chile durante una reunión entre estos y algunos miembros de la Embajada, el que es relatado por Tomaso de Vergottini en sus memorias: «Los italianos residentes siempre hemos estado de acuerdo con el gobierno chileno, cualquiera que sea. No nos preocupamos de ideologías, sino que solo pensamos en el trabajo. Pero cuando un gobierno, como el de la Unidad Popular, comienza a arrancar los frutos de nuestro trabajo, entonces los italianos nos plantamos y apoyamos al gobierno de hoy. Este gobierno no nos amenaza en lo más mínimo. Al contrario, nos aprecian como aquellos del pasado [...]». En De Vergottini, *op. cit.*, posición 1137.

³⁰ Camacho, *op. cit.*, p. 24.

Este tira y afloja en las relaciones entre ambos Estados, cada uno con una misión diplomática en el otro, pero sin reconocimiento del Estado de residencia, hizo que el vínculo italo-chileno se mantuviera a costa de muchas tensiones. Italia —y la DC en el gobierno— recibía presiones por parte de la Junta para reconocer al gobierno chileno, sin resultados. Y entonces, una noche de noviembre de 1974, el cuerpo de Lumi Videla fue encontrado en los jardines de la Embajada.

Crimen en la Embajada italiana

¿Cuál era la situación dentro de la Embajada italiana a fines de 1974? Los testimonios de dos funcionarios diplomáticos, el ya mencionado encargado de Negocios, Tomaso de Vergottini³¹, y el consejero diplomático Emilio Barbarani³², nos son de mucha ayuda para contextualizar la situación del recinto diplomático al momento del asesinato de Lumi Videla.

Aunque no se sabe con seguridad el número de asilados que llegó a cohabitar el edificio de avenida Miguel Claro 1359, en el que entonces se ubicaba la Embajada de Italia, sí se tiene certeza de que fue uno de los recintos de asilo político más importantes durante los primeros años de la dictadura. Según nos cuenta Barbarani, los distintos refugiados que llegaron a las dependencias diplomáticas se podían dividir en dos grupos. En primer lugar, los refugiados opositores al régimen que vivían allegados y protegidos en la residencia de la Embajada en espera del permiso para viajar al extranjero. En segundo lugar, al organismo italiano llegaron también personas en busca de ayuda para encontrar a sus familiares, los que, debido a la represión impuesta, habían sido detenidos o desaparecidos. Estos últimos estaban de paso, en busca de cualquier información que pudiese ayudarles.

¿Quién era Lumi Videla? Profesora de Filosofía y por entonces estudiante de Sociología en la Universidad de Chile, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Lumi Videla fue, según sus cercanos, una mujer carismática, madre de un niño y esposa³³. Dentro de su organización

³¹ Véase De Vergottini, *op. cit.*

³² Véase Emilio Barbarani, *Chi a ucciso Lumi Videla? Il Golpe di Pinochet, la diplomazia italiana e i ritrosceca di un delito*, Milán, Mursia, 2015.

³³ «Testimonio de un compañero», en *Dossier de artículos Lumi Videla*. Disponible en http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/V/videla_moya_lumi.pdf [Fecha de consulta: 26 de abril del 2018].

política, no era una militante cualquiera. En palabras de su compañera María Emilia:

Tenía 22 años y ya era encargada del GPM 2³⁴, la primera mujer en Santiago en dirigir una estructura político-militar. Y no era una tarea fácil. El GPM 2 abarcaba Vicuña Mackenna, La Florida y Puente Alto, incluía el cordón industrial de Vicuña Mackenna y el campamento Nueva La Habana. Bajo la conducción de Lumi y el Cura Cortés, se impulsó la constitución del Comando Comunal, embrión del poder popular en la zona, que reunía sindicatos, estudiantes y pobladores³⁵.

Según las distintas investigaciones judiciales que nos ayudarán a dar cuenta de la verdad sobre este crimen, Lumi Videla fue arrestada el 21 de septiembre de 1974 en el sector de Gran Avenida, mientras esperaba el transporte público. Una vez reducida por agentes de la DINA, fue trasladada al centro de detención clandestino Cuartel Ollagüe, ubicado en calle José Domingo Cañas 1367, Ñuñoa, que funcionó como centro de torturas aproximadamente entre agosto y noviembre de 1974. Al día siguiente llegó, también aprehendido, su esposo: Sergio Pérez Molina³⁶.

Testigos cuentan que el 3 de noviembre de 1974, en horas de la noche, Lumi Videla fue conducida a una sala de torturas donde, según indica una colaboradora de la DINA, sabía que iba a morir: «Lumi adivinó que iban a asesinarla, por eso le regaló su chaqueta y repartió el resto de su ropa entre las otras prisioneras. Así ocurrió en efecto, el 3 de noviembre se vio viva a Lumi por última vez»³⁷. El informe de autopsia establece que su muerte fue por asfixia y, como posible mecanismo provocador, una sofocación por obstrucción de la boca y la nariz. Lo anterior guarda armonía y concordancia con los relatos de testigos que refieren al llamado «submarino seco», consistente en la introducción de la cabeza de la víctima en una especie de funda, impidiéndole respirar, como uno de los métodos de tortura más usados en dicho centro³⁸.

Providencia. Madrugada del 4 de noviembre de 1974. Bajo el toque de queda, agentes de la DINA arrojaron por uno de los muros de la Embajada

³⁴ Grupo Político-Militar 2.

³⁵ «Palabras de María Emilia en representación de los compañeros que militaron con Lumi Videla», en *Dossier de artículos... op. cit.*

³⁶ «Formulan cargos contra cúpula de la DINA por crimen de Lumi Videla», en *La Nación*, Santiago, 2 de octubre del 2006, en *Dossier de artículos... op. cit.*

³⁷ *Dossier de artículos... op. cit.*

³⁸ «CODEPU informa», en *Dossier de artículos... op. cit.*

italiana, situada en calle Miguel Claro 1359, un cuerpo con evidentes huellas de castigo físico, buscando hacer pasar su muerte como un crimen cometido dentro del recinto diplomático. Aún de madrugada, algunos refugiados que hacían guardia visualizaron una sombra, un bulto entre los árboles: era el cadáver de Lumi Videla.

Así comenzó esta disputa.

DOS VOCES PARA UN SOLO CRIMEN: DISTINTAS VERSIONES A AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO

El juicio que, de una vez y para siempre, logró dilucidar la verdad de lo acontecido a Lumi Videla y condenar a sus asesinos, dictó sentencia el 23 de julio del 2007³⁹. Más de treinta años después, se supo qué había ocurrido la noche del 4 de noviembre de 1974, cuando apareció el cuerpo sin vida de la joven mirista.

Los días que siguieron a su asesinato, la prensa, tanto chilena como italiana, le dedicó sus páginas. En ellas se esgrimieron dos versiones completamente opuestas de lo que había sucedido esa noche y, por tanto, de cómo había muerto la joven. Ambas voces, que representaron las creencias de cada uno de los dos gobiernos sobre lo ocurrido, se esparcieron por la opinión pública.

Con esto como punto de inicio, y teniendo como objetivo observar las diferencias, similitudes y contactos que tuvieron las dos versiones del crimen, analizaremos en este capítulo cada una de ellas y, a través del uso de fuentes primarias, buscaremos reconstruir la forma en que se diferenciaron, dialogaron y afectaron el sentir de su recepción.

Provocación de Pinochet

Desde la Unidad Popular y, sobre todo, tras el golpe militar, la situación política chilena estaba en el día a día de los italianos. Los acontecimientos

³⁹ «Ministros Madrid y Solís dictan resoluciones y condenas en emblemáticas causas de derechos humanos», 2007. Disponible en: http://www.pjud.cl/web/guest/noticias-del-poder-judicial/-/asset_publisher/kV6Vdm3zNEWt/content/ministros-madrid-y-solis-dictan-resoluciones-y-condenas-en-emblematicas-causas-de-derechos-humanos [Fecha de consulta: 21 de junio del 2018].

políticos de este lado del mundo, como indica Nocera, no pasaron desapercibidos, sino que ocuparon un lugar de absoluto relieve en el debate político, la prensa y la producción editorial de los años setenta⁴⁰.

Posterior al arribo de Pinochet y la Junta al poder, esto se vuelve aún más notorio, debido a la gran cantidad de exiliados que llegó a Italia para comenzar una vida lejos de casa. Alineándose con el cuerpo diplomático italiano en Chile, gran parte de su prensa se convertirá, incluso a nivel internacional, en una voz de denuncia de carácter humanitario.

Observamos en los distintos diarios italianos de la época, titulares que anuncian protestas, manifestaciones o juntas, organizadas tanto por italianos como por chilenos en el exilio, que buscaban transmitir, a Italia y al mundo entero, la causa que defendían, haciendo un mayor hincapié en las violaciones a los derechos humanos⁴¹. Al mismo tiempo, la gran cantidad de entrevistas realizadas en los medios de la península itálica a distintos grupos de refugiados, así como también la presencia en el exilio de líderes políticos e, incluso, grupos musicales —como es el caso de Inti Illimani—, ayudaron a transparentar la situación de los contrarios al régimen chileno: la persecución y, en muchos casos, la prisión y el asesinato del que eran víctimas. De esta manera, y uniéndose a los testimonios de los exiliados chilenos en Italia, será la prensa parte fundamental en la instalación de una opinión pública negativa hacia la Junta Militar y la dictadura chilena en el pueblo italiano.

Tratando las temáticas ya mencionadas, y gracias a las distintas fuentes diplomáticas revisadas, es posible notar que la situación chilena nunca desaparece de la prensa italiana. En estas fuentes, cartas y télex entre el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno y su embajada en Roma, se observa que, de manera periódica, el gobierno chileno pide reportes a sus enviados en Italia sobre los distintos titulares y noticias que tengan relación con Chile. Los documentos muestran que las referencias a este último país

⁴⁰ Nocera, *op. cit.*, p. 181.

⁴¹ Ejemplos de lo expuesto en este párrafo se encuentran en: «Incontro di donne all'Associazione 'Italia-Cile'», en *L'Unitá*, Roma, 8 de noviembre de 1974, p. 11; en «Rivolta alle donne italiane. Apello per liberare le donne incarcerate dalla giunta cilena», en *L'Unitá*, Roma, 9 de noviembre de 1974, p. 6; o «Ferito un giovane che cercava rifugio all'ambasciata italiana in Cile», en *Il Corriere della Sera*, Roma, 23 de noviembre de 1974, p. 21.

varían con el tiempo, bajando en algunos momentos —se mantienen en diarios ligados a la izquierda política—, pero sin desaparecer del todo⁴².

El crimen de Lumi Videla, por lo tanto, no pasó desapercibido, menos aún al haber ocurrido en lo que, legalmente, es territorio italiano en Chile. Acorde con lo que (años después se sabría) era la verdad sobre este caso, Italia, su embajada y los refugiados que en ella residían defendieron, ante la opinión pública chilena y mundial, una misma versión: a eso de las tres de la madrugada del lunes 4 de noviembre de 1974, se oyó el rumor de un auto, el sonido de sus frenos y voces susurrando al otro lado del muro del edificio de la calle Miguel Claro. Segundos después, el ruido sordo de un cuerpo que cayó, golpeándose contra el piso, dio alerta a los refugiados que hacían guardia en la residencia diplomática, guiándolos al cadáver que se encontraba entre los árboles⁴³. Al instante y contrariando la versión chilena, que postulaba que la joven había sido asesinada dentro de la Embajada, la representación italiana defendió que la militante del MIR no se encontraba entre los refugiados que habitaban sus dependencias.

Fue esta, también, la postura de la prensa italiana frente al conflicto. Asumiendo la versión de sus representantes diplomáticos en Chile, los distintos diarios italianos defendieron que el asesinato de Videla había sido ejecutado por la DINA y lo mostraron en sus páginas como un ejemplo claro de las violaciones que la dictadura chilena cometía contra los militantes y simpatizantes de la Unidad Popular. Al mismo tiempo, y debido a lo complejas que por entonces eran las relaciones bilaterales entre Chile e Italia, la prensa peninsular verá en el acto de lanzar un cadáver al otro lado del muro de la Embajada italiana una «provocazione di Pinochet»⁴⁴, es decir, una forma de amedrentar de manera «meditada de las autoridades fascistas que no soportan que Italia no haya todavía reconocido el Régimen de Pinochet»⁴⁵. En este sentido, el objetivo del asesinato de Lumi Videla por parte de los organismos represivos del régimen militar será, para la prensa, lograr, a través del miedo y la amenaza, que Italia y su cuerpo diplomático

⁴² Ejemplos de esto son los distintos documentos que responden a la petición chilena de información de prensa italiana: No. 1/1, 9/7, 10/08, 13/11, 14/12, 38/29, 50/36, 141/81 —sobre titulares— y 64/42 —respecto de los editores de la prensa— entre otros encontrados en: ITA-73, Fondo Países, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

⁴³ De Vergottini, *op. cit.*, posición 3204.

⁴⁴ «Provocazione di Pinochet contro l'ambasciata italiana», en *L'Unità*, Roma, 6 de noviembre de 1974, p. 12.

⁴⁵ *Ibid.* Traducción propia.

den su aprobación al gobierno dictatorial y, por tanto, renueve sus relaciones con Chile y deje de articular, a nivel internacional, una «campana contra Pinochet»⁴⁶.

En resumen, la prensa italiana buscará, a través de sus constantes reportes sobre la situación chilena, mostrar la realidad del actuar del régimen, sus crímenes contra los derechos humanos y, sobre todo, su constante insistencia —e incluso, como se ha podido observar, ataque— al gobierno italiano. En palabras del representante de la península itálica en Chile durante el período, Tomaso de Vergottini:

Los diarios italianos —que recibimos una vez por semana, con siete días de retraso— hablan de la Embajada en Santiago, de los ataques que sufrimos, de los ataques a Miguel Claro. En síntesis, la prensa italiana hace lo mejor que puede para aclarar los términos de nuestra situación⁴⁷.

Homicidio entre marxistas

«Celos o delación. ¿Cuál de los asilados dio muerte a la mujer?»⁴⁸: así reza la portada del diario chileno *La Segunda* el 6 de noviembre de 1974. El titular, escrito en grandes letras rojas a la izquierda de una fotografía del cadáver de Lumi Videla, da claras luces de la versión defendida por el régimen.

Según la Junta, el crimen había sido cometido dentro de la Embajada de Italia, sede de más de un centenar de refugiados políticos que, a ojos de la opinión pública chilena y en respuesta a lo que comunicaba la prensa, tenía una muy mala imagen. Esto es claramente retratado en varios de los reportes que hicieron los diarios chilenos sobre la muerte de Lumi Videla, como el siguiente párrafo extraído —también— del diario *La Segunda*:

Se considera en los círculos policiales, en cambio, que el asesinato de la extremista tiene que haberse producido la noche del domingo por razones ahora desconocidas. Donde hay cerca de 200 personas

⁴⁶ «Insolencia de la Embajada Italiana», en *La Segunda*, Santiago, 5 de noviembre de 1974, última página.

⁴⁷ De Vergottini, *op. cit.*, posición 2902.

⁴⁸ «Se retracta funcionario Roberto Toscano. No ha dicho que ‘alguien’ tiró el cadáver desde fuera del muro. Celos o delación [...]», en *La Segunda*, Santiago, 6 de noviembre de 1974, portada.

extremistas y donde se vive con algunas licencias incompatibles con la normalidad social y moral, es lógico suponer que más de algún drama amoroso pudo ocurrir entre ellos, especialmente cuando, se sabe concretamente, algunos sujetos que allí viven disponen de abundantes dosis de alcohol⁴⁹.

Siguiendo esta línea argumentativa, la versión esgrimida por la Junta Militar planteaba que la militante del MIR habría entrado en la Embajada días antes o, incluso, esa misma noche —lo que explicaría que no estuviese en las listas de los diplomáticos italianos—, para morir el 3 de noviembre de 1974, día en que «hay constancia de que, en la noche, los asilados tuvieron una verdadera orgía en el interior de la casona de Miguel Claro»⁵⁰. En esta situación, se plantea, no hubiese sido raro que hubiesen dado muerte a la joven Lumi, «fruto, seguramente de las pasiones y acciones de los elementos alojados en ese lugar»⁵¹. Agregan, además, como un factor importante en la posible causalidad del crimen, que «[...] fuentes responsables indicaron que Sergio Pérez Poblete —con nombre falso— se encuentra asilado en la Embajada de Italia junto con otros 200 miristas y que las relaciones con su esposa eran pésimas»⁵².

De esta manera, tanto el gobierno como la prensa chilena —que, indica Nocera, estaba al servicio del régimen⁵³— defenderán esta versión y, al mismo tiempo, buscarán generar en la opinión pública distintas teorías respecto de las causas del asesinato de Videla, siempre ubicando el suceso dentro de las dependencias italianas y, sobre todo, culpando a los refugiados de su muerte.

Como forma de apoyar lo anterior, los distintos periódicos chilenos buscaron desacreditar, a través de descalificaciones, tanto a la Embajada como al propio gobierno italiano. En esta línea, describe a la delegación diplomática como una *secretaría del extremismo* que «ha estado actuando

⁴⁹ «Comprometedor documento de Laura Allende», en *La Segunda*, Santiago, 6 de noviembre de 1974, portada.

⁵⁰ «Se retractó la Embajada Italiana sobre el caso de la estrangulada», en *La Segunda*, Santiago, 6 de noviembre de 1974, última página.

⁵¹ «Crimen en una embajada», en *La Tercera de la hora*, Santiago, 5 de noviembre de 1974, p. 3.

⁵² «Italianos desmienten versión de que el cuerpo fue lanzado desde el exterior. En dos niveles pesquisan el crimen de la Embajada Italiana», en *La Tercera de la hora*, Santiago, 7 de noviembre de 1974, p. 33.

⁵³ Nocera, *op. cit.*, p. 225.

más que sospechosamente y causando un serio daño a las autoridades chilenas»⁵⁴ al brindar ayuda y refugio a políticos y *extremistas de izquierda*. Al mismo tiempo, se presentarán testimonios en los que algunos vecinos no identificados, por temor a represalias de extremistas, de Miguel Claro, relatarán las bulliciosas fiestas y las muchas orgías que se realizaban en la dependencia diplomática, indicando incluso que «varias botellas de licores vacías cayeron a la citada arteria —Miguel Claro— lanzadas por los enfiestados asilados»⁵⁵.

En paralelo, se criticará también en la prensa al gobierno italiano y la no normalización de sus relaciones con Chile, argumentándose, por ejemplo, que «para nadie es un secreto que el gobierno de ese país tolera y más que tolera, impulsa, campañas permanentes contra Chile»⁵⁶. A la vez, se da cuenta de cómo estos hechos generan en la opinión pública sentimientos de malestar e irritación contra el gobierno italiano, el que no solo se permite —según indica el diario *La Segunda*— mantener una *pseudoembajada*, sino que esta cumple la función de amparar *violentistas*⁵⁷. Por esto, se expone, «[...] tal vez sería conveniente reconsiderar la mantención de estas relaciones que nada aportan a nuestra patria»⁵⁸.

Se observa en las fuentes examinadas que la prensa, comandada por el régimen, cumplirá un papel fundamental en la imposición de la versión oficial por sobre la italiana, sin importar los medios que debía esgrimir para lograrlo. Al mismo tiempo, y a través del ataque directo a Italia y su gobierno, lo que se busca es generar en la opinión pública un sentimiento contrario al país europeo y, de esta manera, influenciar una desacreditación, a nivel internacional, del gobierno italiano y sus posturas e incentivar la normalización de relaciones por parte de la península.

No se puede dejar de mencionar la crudeza que caracterizó a la prensa chilena y su manera de informar sobre este crimen. Como forma de difamar la versión italiana a toda costa y defender, así, la inocencia de la Junta y sus instituciones, la prensa chilena recurrió no solo a los ataques antes

⁵⁴ «Insolencia de la Embajada italiana», *op. cit.*

⁵⁵ «Muerte de Lumi Videla. Los hechos contradicen denuncia de diplomático», en *El Mercurio*, Santiago, 6 de noviembre de 1974, p. 28.

⁵⁶ «Insolencia de la Embajada italiana», *op. cit.*

⁵⁷ Ambas cursivas son usadas por el periódico en cuestión.

⁵⁸ *Ibid.*

mencionados o a los distintos titulares *jocosos* y *humillantes* hasta aquí citados⁵⁹, sino también a otras formas de burlarse de lo argumentado por Italia e, incluso, del caso mismo. Viñetas como «La familia Mengano»⁶⁰, dibujada por Fulano⁶¹ y publicada por el diario *La Segunda* el 7 de noviembre de 1974, o la caricatura de Lukas, titulada «Circo Internacional»⁶², parte de la edición de *El Mercurio* del 5 de noviembre del mismo año, son los mejores ejemplos de lo que buscamos exponer. Mostrando, respectivamente, a un hombre barriendo un cúmulo de huesos desde un edificio identificado como la Embajada italiana, y un cañón lanzando un cuerpo sobre los muros de una casona, con un pie de foto que reza «¡El fantástico número del proyectil humano disparado sobre los muros de una Embajada!», ambas viñetas buscan hacer burla de la versión propuesta por los diplomáticos italianos, caricaturizando la situación e intentando volverla, a ojos de la opinión pública, irreal⁶³.

Sin embargo, es importante dar cuenta de que los ataques contra Italia, su Embajada y su cuerpo diplomático en Chile, son anteriores al crimen de Lumi Videla, con el que solo se acrecentarán. «Si protocolarmente la Embajada italiana era dejada en paz, los diarios la atacaron definiéndola

⁵⁹ Ejemplos de esto son los títulos: «Celos o delación. ¿Cuál de los asilados dio muerte a la mujer?», en *La Segunda*, 7 de noviembre de 1974, portada; o «DENSO MISTERIO en el crimen de la Embajada italiana», en *La Tercera de la hora*, 6 de noviembre de 1974, pp. 32-33.

⁶⁰ «La familia Mengano», en *La Segunda*, Santiago, 7 de noviembre de 1974 (Anexos: imagen 1). La caricatura muestra a un hombre, posiblemente funcionario de la Embajada italiana, barriendo unos huesos hacia el exterior, mientras el protagonista observa sorprendido. Esto, claramente, busca jugar con la versión proveniente desde el centro diplomático, a la vez que compara y significa el cuerpo de Lumi Videla con la basura.

⁶¹ Pseudónimo del dibujante Mauricio Misraji.

⁶² «Circo Internacional», en *El Mercurio*, Santiago, 5 de noviembre de 1974, primer cuerpo, p. 3 (Anexos: imagen 2). El dibujo muestra un cuerpo que, lanzado por un cañón, sobrevuela el muro de la Embajada italiana. Es interesante observar, en este sentido, no solo cómo la caricatura juega con uno de los rasgos más cuestionados por las autoridades chilenas para con la versión italiana (la idea del cuerpo lanzado por sobre un 'alto' muro), sino también cómo, al referir metafóricamente a la imagen del circo, se da cuenta de que, para el diario, esta versión del crimen llega a ser incluso materia de entretención y risa, como los números circenses.

⁶³ Para profundizar en la caricatura política y su papel en dictadura, véase: Jorge Rojas Flores, *Las historietas en Chile (1962-1982): industria, ideología y prácticas sociales*, Santiago, Lom Ediciones, 2016.

como un nido de opositores»⁶⁴ e, incluso, mintiendo sobre lo que pasaba dentro de sus muros⁶⁵. De la misma manera, lo hacía con los diplomáticos italianos en Chile, argumentando principalmente sobre su condición de diplomáticos no acreditados, tratándolos —principalmente, a De Vergottini, al ser la máxima autoridad italiana en suelo chileno— como *diplomáticos turistas*, por no tener los permisos al día⁶⁶. Así, esta verdadera campaña de difamación llegó a provocar, en la opinión pública, sentimientos de hostilidad contra los funcionarios italianos⁶⁷.

Todos estos ataques, en especial los emitidos en el marco del asesinato de Lumi Videla, no dejaron impávida a la opinión pública italiana ni tampoco a su prensa. Existieron contactos entre ambos círculos informativos que, pese a estar separados por un océano, estaban muy pendientes de lo publicado por su símil transatlántico. El mejor ejemplo de esto es la respuesta ofrecida por el diario italiano *L'Unitá* a la versión del crimen de Lumi Videla propuesta por el diario chileno *La Segunda*. El periódico italiano, titulando uno de sus artículos «Diario golpista chileno ataca al gobierno italiano»⁶⁸, calificará de «ridículos» los argumentos expuestos por la prensa chilena para defender que el crimen había ocurrido en dependencias italianas, y refiriéndose a los diversos ataques que, en base a calumnias e insinuaciones, se habían arremetido contra la Embajada y el gobierno italiano.

Transcribiendo al italiano un artículo publicado por *La Segunda* el 6 de noviembre de 1974, el diario de izquierda irá contraargumentando, punto por punto, los postulados chilenos. De esta manera, y gracias a la información entregada por el gobierno italiano en base a los testimonios enviados desde su embajada en Chile, *L'Unitá* buscará defender frente a la mirada internacional, pero, sobre todo, frente a la opinión pública italiana, el buen actuar de su gobierno, la solidaridad con la que trabajaba la Embajada en Chile y la verdad sobre el asesinato de la mujer a la que habían encontrado en sus dependencias. Así, la prensa italiana generó una

⁶⁴ De Vergottini, *op. cit.*, posición 79.

⁶⁵ Ejemplo de ello nos entrega De Vergottini cuando narra algunos titulares de la prensa, siendo el más gráfico en este sentido: «Representación italiana: Embajada se convertirá en un balneario. Actitud violenta de los asilados frente a la calle. Aprovechan de la lujosa piscina y los campos deportivos del edificio». De Vergottini, *op. cit.*, posición 2615.

⁶⁶ De Vergottini, *op. cit.*, posición 1204.

⁶⁷ De Vergottini, *op. cit.*, posición 833.

⁶⁸ «Giornale golpista cileno attacca il governo italiano», *op. cit.*

disputa con su par chileno, discutiendo las versiones propuestas por ambos gobiernos y, por tanto, las dos voces sobre la historia de Lumi.

PROVOCACIÓN DIPLOMÁTICA Y TENSIÓN BILATERAL: EL CRIMEN Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES CHILENO-ITALIANAS

Las dos versiones indicadas, sin embargo, no se quedaron en el plano de la opinión pública. A nivel internacional, los gobiernos de Italia y Chile enfrentaron sus posturas respecto del asesinato de la dirigente del MIR, poniendo en tensión sus vínculos diplomáticos —los que, como ya mencionamos, eran débiles— y discutiendo las dos imágenes que existían del asesinato de Lumi Videla, también de la dictadura de Pinochet y la Junta.

El presente capítulo intentará dar cuenta tanto de los cambios acaecidos en las relaciones bilaterales entre Italia y Chile, como de la forma en que el hallazgo de un cadáver en los jardines de la Embajada italiana impactó en los vínculos entre ambos países, presentándose como un factor de cambio en la forma de actuar y analizar la situación de los gobiernos en disputa.

Antes de Lumi: Italia y sus relaciones con el Chile de Pinochet

Con la llegada de Augusto Pinochet y la Junta Militar al poder, Italia, por diversos motivos (como su forma de gobernar a través de partidos políticos o del *Compromesso Storico* que regía su política interna), decidió no reconocer a las nuevas autoridades chilenas. Al no estar el embajador designado en suelo chileno al momento del golpe, sino de viaje en Roma, los italianos decidieron no enviar un nuevo representante y dejar su embajada y las dependencias que a esta correspondían en manos de los funcionarios que aún residían en Santiago.

Al quedar Italia sin representación oficial en suelo chileno, se romperán momentáneamente las relaciones ítalo-chilenas⁶⁹. Posterior a esto, y con la llegada de enviados diplomáticos que buscaban ser el nexo entre las dependencias itálicas en Santiago y el gobierno en Roma, las relaciones entre ambos países serán retomadas en menor rango con la rebaja en el

⁶⁹ Camacho, *op. cit.*, p. 21.

nivel de las representaciones del país europeo en Santiago, que pasará de la figura del embajador a la figura del encargado de Negocios.

Sin embargo, la presencia oficial del encargado de Negocios italiano en Chile se acreditó varios meses después del golpe. Tomaso de Vergottini, quien asumió este cargo ya entrado 1974, llegó a Chile en diciembre de 1973⁷⁰, no obstante, tardó varios meses en presentar sus credenciales y permisos diplomáticos por las vías tradicionales, buscando, de esta forma, no entregar su reconocimiento —ni el de su gobierno— al régimen militar⁷¹.

Lo anterior no quiere decir que, previo a su acreditación como diplomático italiano en Chile y principal encargado de la embajada de aquel país, no hubiese tenido contacto con el gobierno chileno. Al contrario, debió proponer al Ministerio de Relaciones Exteriores permanecer en Chile bajo lo que él mismo llamó una *posición híbrida*⁷²: cumplir todas las labores que su misión diplomática requería con una documentación de turista⁷³. Esto, y según narra en sus memorias, fue aceptado por el régimen, pues se pensó que el mero hecho de que Italia hubiese enviado a un representante podía significar la preparación —silenciosa— de un reconocimiento oficial a la Junta⁷⁴.

Pero pasaron los meses y, a pesar de haberse informado de la calidad de enviado oficial de Vergottini a Chile, las relaciones no siguieron el sentido del reconocimiento, por lo que el contacto entre la Embajada italiana y el gobierno chileno se tensó. El régimen no acreditó de manera inmediata al italiano e, incluso, ocupó esto como una forma de presionar a Italia a posicionarse frente a la situación chilena, como se observa en la siguiente

⁷⁰ De Vergottini, *op. cit.*, posición 156.

⁷¹ Esto se reconoce en una carta de la Embajada italiana en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, fechada el 21 de marzo de 1974, que informa a las autoridades del país trasandino que De Vergottini «ha asumido el cargo de Primer Consejero de esta Embajada». En documento 9793, ITA-75, Fondo Países, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

⁷² De Vergottini, *op. cit.*, posición 368.

⁷³ Podemos observar esto en uno de los documentos enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores a sus representantes en Roma, en el que se detallan las funciones de Vergottini en Chile, al mismo tiempo que se señala que mientras el gobierno italiano no envíe un comunicado pidiendo la acreditación de su enviado, este no gozará de una visa diplomática, manteniendo así la de turista. En télex No. 1, 3 de enero de 1974, ITA-74, Fondo Países, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

⁷⁴ De Vergottini, *op. cit.*, posición 394.

declaración: «Así que, si el Gobierno italiano no se pronuncia, no quedará otra opción más que pedirle al señor De Vergottini que deje el país, dado que su visa de turismo está vencida»⁷⁵.

Observamos que la situación italiana en Chile, a nivel diplomático, era complicada. Sus representantes desarrollaban labores sin contar con los permisos o privilegios de los enviados por países que sí mantenían relaciones estables con el régimen, lo que hacía de esta tarea algo mucho más complejo. En resumen, y citando al principal afectado por lo anterior, Tomaso de Vergottini: «En efecto, somos —Italia— el único ejemplo de representación regular en su base, pero dirigida por funcionarios en una posición anómala»⁷⁶.

Mas las dificultades de Italia en Chile en el plano de los contactos diplomáticos no se remitieron a lo ya expuesto: al momento en que el gobierno italiano decidió no reconocer a la Junta Militar como gobierno legítimo, la Embajada y sus dependencias de calle Miguel Claro se convirtieron en refugio para cientos de perseguidos políticos. Sus bajos muros y el hecho de que mantuviera sus puertas abiertas para cualquier persona que se sintiera amenazada por la dictadura durante casi dos años⁷⁷, hicieron que en sus dependencias habitaran, en total, más de setecientas cincuenta personas; hombres y mujeres que, según narran en sus propios testimonios, vieron en Italia y en su jurisdicción dentro de Chile, el espacio para comenzar una nueva vida⁷⁸.

El objetivo del asilo era protegerse, al alero de un país extranjero, a la espera de un salvoconducto que pudiese expatriarlos con seguridad⁷⁹. Este documento, sin embargo, era emitido por la Junta e intermediado por los funcionarios diplomáticos de la embajada en cuestión; por lo mismo, el rol de los representantes internacionales y el mantenimiento de buenas relaciones con el gobierno chileno, a pesar de no reconocerlo como tal, era crucial.

⁷⁵ Dichos del canciller Huerta en la televisión chilena, el 24 de mayo de 1974. En De Vergottini, *op. cit.*, posición 1180.

⁷⁶ De Vergottini, *op. cit.*, posición 2960.

⁷⁷ Barbarani, *op. cit.*, p. 226.

⁷⁸ Los testimonios de algunos refugiados pueden observarse en el documental: Tomasso D'Elia, Daniela Preziosi y Ugo Adilardi, *Calle Miguel Claro 1359. Documental sobre el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973*. Disponible en: <http://www.arcoiris.tv/scheda/it/4945/> [Fecha de consulta: 22 de junio del 2018].

⁷⁹ De Vergottini, *op. cit.*, posición 2387.

En este clima de solidaridad con la causa chilena por parte de Italia, el régimen verá una amenaza. Un gobierno que protege a los «enemigos del régimen» asilándolos, para luego intentar sacarlos del país, y que, en paralelo y a partir de la llegada de exiliados a sus principales ciudades, se irá construyendo como el centro de la resistencia contra la dictadura, es visto como un peligro. Por lo mismo, la mayor cantidad de reportes diplomáticos intercambiados entre el ministerio chileno y sus representantes en Roma, así como con los encargados italianos en Chile, tendrán como temática central reportar sobre los movimientos de asilados, informaciones importantes y la forma en que el régimen era visto en Italia. Ello pues Italia, los asilados en su embajada y los exiliados en sus tierras serán reconocidos, por Pinochet y la Junta, como los principales autores de la campaña internacional contra el régimen dictatorial. Tal como nos muestra Barbarani, los militares creerán que «sobre todo en el exterior, está actuando una formidable campaña de propaganda contra Chile y su Junta. Que se nutre de historias de perseguidos»⁸⁰ y al mismo tiempo sostendrán públicamente que, por motivos de política interna italiana, su embajada se había transformado en un instrumento de propaganda de la izquierda internacional⁸¹.

Existen documentos diplomáticos que nos ayudan a confirmar lo narrado por Barbarani. El ejemplo más claro de esto es lo propuesto por el encargado de Negocios de Chile en Italia al ministro de Relaciones Exteriores chileno, como forma de desarticular esta campaña de la izquierda y, así, solucionar el problema de la Junta:

Finalmente me permito destacar a us mi opinión en el sentido de que la única forma eficaz de infiltrar en forma completa la organización de la resistencia en Roma, sería a través de alguno de los actualmente asilados en la Embajada italiana en Santiago que pudiera ser convencido para ello por los medios adecuados⁸².

Entre líneas leemos que la dictadura vio en la Embajada italiana el núcleo generador de todos los *rumores* y críticas respecto de su accionar que, mediante la expatriación de asilados, llegaban a distintos países y

⁸⁰ Barbarani, *op. cit.*, p. 138.

⁸¹ Barbarani, *op. cit.*, p. 227.

⁸² Carta del encargado de Negocios en Italia (ENEI) Carlos Mardones al ministro de Relaciones Exteriores, 17 de enero de 1974, oficio 54/4, Actividades de «Chile Democrático», ITA-72, Fondo Países, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

permeaban la opinión internacional, poniendo en riesgo los contactos y relaciones que tenía, de manera oficial, con gobiernos de todo el orbe.

Las relaciones ítalo-chilenas previas al asesinato de Lumi Videla eran complejas. El no reconocimiento de Italia al gobierno, así como las diversas insinuaciones y presiones que este realizará a los diplomáticos italianos con tal de obtener su acreditación y aprobación, harán que la situación entre ambos países sea tensa y esté, durante casi todo 1974, entre una promesa de renovación y una constante amenaza de quiebre total.

Después de Lumi: repercusiones de un asesinato en las relaciones ítalo-chilenas

Cuando Lumi Videla aparece muerta en dependencias italianas, el régimen toma una postura defensiva que culpó a los refugiados de la muerte de la joven y, con ello, a Italia, por permitir que estos habitaran sus dependencias bajo «licencias incompatibles con la normalidad social y moral [...]»⁸³. Entonces usarán este crimen para argumentar —y, de cierta manera, presionar a— la necesidad por reestablecer relaciones diplomáticas completas con Italia y su gobierno, lo que, a la vez, significaba cerrar la Embajada a los refugiados y terminar con esta labor de ayuda humanitaria. Mientras insta a «tratar el hecho a nivel diplomático y global»⁸⁴, Chile busca a través de este hito desarticular, de una vez por todas, a la Embajada italiana como centro de refugiados (uno de los pocos que, a fines de 1974, seguía en funcionamiento) y retomar las relaciones que, desde el golpe, estaban al filo de quebrarse.

Mismo contexto, otra mirada: luego de encontrar un cadáver en sus dependencias, el gobierno italiano y, con ello, su cuerpo diplomático, creyó en la versión de los refugiados y culpó a la DINA y a la Junta Militar del crimen cometido. Para Italia, este episodio confirmó, de la manera más dramática posible, la insostenible situación en la que se encontraba la Embajada, expuesta, día a día, a recados amenazantes y provocaciones⁸⁵.

⁸³ «Comprometedor documento de Laura Allende», en *La Segunda*, Santiago, 5 de noviembre de 1974, última página.

⁸⁴ «Denso misterio en el crimen de Embajada italiana», en *La Tercera de la hora*, Santiago 6 de noviembre de 1974, pp. 32-33.

⁸⁵ De Vergottini, *op. cit.*, posición 3262.

Entonces se caracterizó este crimen como *el primero a nivel internacional de la dictadura de Pinochet*. Esto, pues había ocurrido en lo que por norma es territorio italiano y, por tanto, jugó un efecto contrario al que Chile imaginaba: Italia vio en este asesinato una maniobra chilena por amedrentarla y, así, presionar por una acreditación total de sus diplomáticos y el reconocimiento del gobierno dictatorial. Sin embargo, el asesinato de Videla causó todo lo contrario. Sus repercusiones en Italia fueron críticas en cuanto a la imagen que se tenía del país transatlántico y su gobierno; si la imagen de Pinochet como dictador y fascista, y de la Junta como su aval, ya existía⁸⁶, posterior a este crimen empeoró, alcanzando un punto de máxima tensión en cuanto a las relaciones diplomáticas entre ambos países, cuyo ejemplo más gráfico se encuentra en una entrevista dada por el subsecretario de Relaciones Exteriores italiano, Luigi Granelli, que, transcrita en un télex enviado al gobierno chileno, indica que una posible normalización entre ambos países se topa con una barrera infranqueable para un gobierno de centroizquierda como el italiano: «Italia democrática y antiimperialista no ha avalado y no avalará un régimen nacido de la violenta supresión de un sistema constitucional que oculta sistemáticamente los más elementales derechos del hombre»⁸⁷.

Posterior a esta declaración, en la misma entrevista, el funcionario italiano indica que «el gobierno italiano debe tutelar una presencia de facto de la propia representación diplomática. Pero el que quiera más, debe saber que no hay otra vía que una ruptura definitiva a todos los niveles, de lo cual la Junta debería asumir la total responsabilidad»⁸⁸.

Esta última frase muestra claramente la postura italiana frente a Chile. La promesa que el régimen chileno veía en la renovación de las relaciones bilaterales con la península ya no existía. Italia, a través de los dichos de su subsecretario, dejaba claro que retomar las relaciones diplomáticas de manera total con Chile era imposible y, a la vez, que un futuro quiebre entre ambos países era casi inminente. Al mismo tiempo, en los dichos de Granelli podemos leer de primera mano cómo el asesinato de Lumi Videla influye en la postura italiana: al hablar de violentas supresiones a la constitución y del ocultamiento sistemático de los derechos humanos, se hace una clara

⁸⁶ Barbarani, *op. cit.*, p. 23.

⁸⁷ Télex No. 157, noviembre de 1974, ITA-75, Fondo Países, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

⁸⁸ *Ibid.*

referencia a los crímenes de tortura y homicidio cometidos por la Junta hacia quienes eran considerados «enemigos del régimen».

Diplomacia por la solidaridad: el porqué de Italia para no romper relaciones con Chile

Al referirse a los sistemáticos crímenes y abusos contra los derechos humanos cometidos por la Junta Militar, Italia también refiere a los refugiados y posibles exiliados políticos, quienes, a pesar de lo anterior, serán la razón más importante para que el gobierno italiano mantenga un equipo diplomático en Santiago. Las más de cien personas que habitaban en sus dependencias a esperas de un salvoconducto al momento de la muerte de Lumi Videla, no permitieron, a Italia, romper con Chile.

En otras palabras, Roma se encontraba en una disyuntiva: «Por un lado, el riesgo de avalar la represión de Pinochet ha obligado a negar cualquier reconocimiento; del otro lado, la necesidad de salvar vidas a prófugos»⁸⁹. Finalmente, tomó la segunda opción y prefirió mantener relaciones limitadas, cordiales, pero no oficiales, mientras seguía jugando un rol principal en la actividad humanitaria chilena y, al mismo tiempo, esperaba la entrega de salvoconductos para poder expatriar, sanos y salvos, a cada uno de los asilados de su embajada, lo que ocurre el 13 de enero de 1975.

Es posible observar, entonces, cómo las relaciones ítalo-chilenas se mantendrán, a lo largo de 1974, en una oscilación entre acercamientos, que tenderán a una normalización de los vínculos diplomáticos, y, por otra parte, a crisis que dañarán aún más la imagen que Italia tiene de la dictadura chilena, alejando toda posibilidad de reconciliación, por el contrario, haciendo del quiebre entre ambos países, algo mucho más factible.

¿POR QUÉ MURIÓ LUMI VIDELA? CONSIDERACIONES FINALES

El lunes 11 de abril del 2018, en el patio Domeyko de la Casa Central de la Universidad de Chile y junto a otros ciento tres estudiantes asesinados o desaparecidos por la dictadura de Augusto Pinochet, Lumi Videla recibió,

⁸⁹ *Ibid.*

de manera póstuma y simbólica, su título de socióloga⁹⁰. Casi cuarenta y cinco años después de su muerte se otorgó, a la eternamente joven militante del MIR, este reconocimiento «por haber respondido al llamado ético y moral de hacer de nuestro país un lugar mejor»⁹¹.

Su asesinato a manos de la DINA marcó un hito en las relaciones ítalo-chilenas. Al ser el primer crimen internacional de la dictadura de Pinochet, el caso Videla llevó hasta distintos rincones del mundo una imagen bastante alejada de la que la Junta buscaba propagar. Pudimos comprobar que el papel de la prensa fue fundamental no solo en lo relativo a este crimen, pues a través de ella se buscó moldear también la opinión pública: en el caso chileno esto es claro, al estar gran parte de los periódicos controlados por los altos mandos de la dictadura; y, en el caso italiano, podemos observarlo, por ejemplo, en la forma en que sus páginas se usaron para convocar a un movimiento de resistencia y protesta frente a los crímenes contra los derechos humanos cometidos en Chile.

Este movimiento fue parte importante de la labor humanitaria llevada a cabo por Italia, que abarcó distintos aspectos. Entre ellos, fue fundamental para la mantención de una cultura de izquierda que, desarticulada tras el golpe, logró rearmarse en diversas ciudades europeas, a las que Roma sirvió como base.

De la misma forma, el papel jugado por la Embajada italiana y todo el cuerpo diplomático que a ella perteneció, salvó, a través del asilo y la búsqueda de salvoconductos, centenares de vidas que, por estar en desacuerdo con las posturas ideológicas tomadas por el régimen, fueron perseguidas, torturadas y asesinadas. Como Lumi.

Lumi Videla se convirtió en víctima por oponerse a las medidas represivas tomadas por la dictadura y formar parte de una resistencia que, finalmente, fue derrotada. Su muerte, causada por la DINA mediante mecanismos de tortura, junto al acto de arrojar su cuerpo sin vida al otro lado del muro de la Embajada italiana, intentaron amedrentar a Italia

⁹⁰ «Universidad de Chile entregó los primeros títulos póstumos y simbólicos a estudiantes desaparecidos y ejecutados por la dictadura», 11 de abril del 2018. Disponible en: <http://www.uchile.cl/noticias/142481/u-de-chile-entregó-primeros-titulos-postumos-y-simbolicos> [Fecha de consulta: 21 de junio del 2018].

⁹¹ «Títulos póstumos en la Universidad de Chile: 101 cartones que vencieron a la dictadura», 12 de abril de 2018. Disponible en <http://piensachile.com/2018/04/titulos-postumos-la-u-chile-101-cartones-vencieron-la-dictadura/> [Fecha de consulta: 21 de junio de 2018].

tanto como asustar a la gran cantidad de refugiados y otros tantos amigos o conocidos de la joven mirista asesinada, que pensaron, quizás, rearmar la resistencia y continuar la batalla por recuperar las libertades perdidas.

El crimen marcó un hito en las relaciones italo-chilenas de la segunda mitad del siglo xx. Si bien no generó un quiebre completo de los vínculos diplomáticos entre ambos países, sí los posicionó en su punto de mayor tensión, llegando a vislumbrarse la rotura total de relaciones.

De no haber sido por la labor humanitaria que cumplía Italia en Chile, y por el hecho de que romper con la dictadura a nivel diplomático le imposibilitaba seguir desarrollándola, posiblemente el gobierno itálico no hubiese sido tan tolerante frente a las innumerables amenazas, presiones y amedrentamientos que, tanto la prensa como los organismos del régimen, les ofrecieron.

La muerte de Lumi Videla no fue en vano. Si la miramos desde el presente, vemos que todo lo que vino con ella sirvió de ejemplo para que el mundo, tras presenciar la brutalidad de la represión chilena, comenzara a articular un movimiento de protesta, de defensa hacia las víctimas y de ayuda humanitaria. Lumi murió, pero su muerte salvó a cientos de sus entonces compañeros que lucharon por recuperar lo perdido.

ANEXOS

IMAGEN 1⁹²

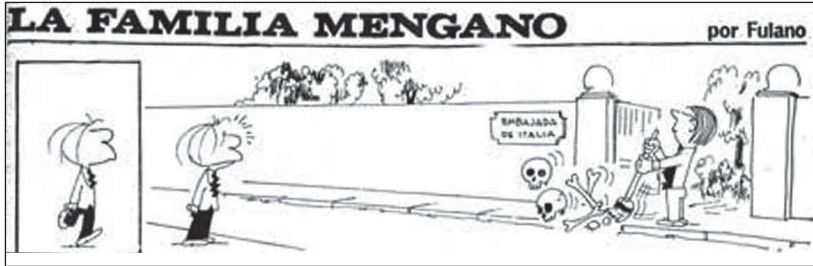


IMAGEN 2⁹³



⁹² «La familia Mengano», *op. cit.*

⁹³ «Circo internacional», *op. cit.* En la imagen se lee: «¡El fantástico número del proyectil humano disparado por sobre los muros de una Embajada!».